



El trabajo informal en la economía asistencial para niños y ancianos

Estimado lector, estimada lectora.

Tienes en tus manos este número de INFOR centrado en la economía del cuidado. Con esto nos referimos a todas las ocupaciones relacionadas con la educación y la salud, así como al cuidado de las personas de todas las edades, desde que son niños hasta que son ancianos, cuidados que a menudo se prestan a domicilio por falta de instalaciones adecuadas.

A nivel mundial, son las mujeres las que realizan más de las tres cuartas partes de estos trabajos de cuidado no remunerados, a pesar de que dedican una media de 4 horas y 25 minutos al día, frente a la 1 hora y 23 minutos que dedican los hombres a ello.

Según las estimaciones de la Organización Mundial del Trabajo (OIT), 606 millones de mujeres en edad de trabajar se quedan fuera del mercado laboral debido a sus responsabilidades relacionadas con los cuidados y la «reproducción social» que, por su parte, tiende a mantener esta realidad social de una generación a la siguiente.

La Organización Mundial del Trabajo (OIT) nos recuerda en su informe «El trabajo decente y la economía de cuidados» (Sesión 112, 2024): «Las sociedades y las economías dependen del

trabajo de cuidados tanto remunerados como no remunerados para funcionar y mantener su desarrollo humano, social y económico. Proveer de cuidados a la población depende, completa y exclusivamente, de estas y estos trabajadores».

Dentro de nuestros movimientos, observamos de igual manera una proporción masiva de mujeres en estos sectores que, gracias a su presencia y sus acciones, tienen un papel importante en la disminución del aislamiento de las personas y en la lucha contra el individualismo.

La ACO de Francia nos cuenta, en un expediente dedicado a los cuidados, que «estas profesiones requieren de auténticas competencias. Debemos contribuir a su reconocimiento, es una cuestión también de dignidad».

Los artículos de este número reflejan claramente la necesidad de luchar para alcanzar esos derechos, y la dificultad de tener unos ingresos dignos al jubilarse sin el reconocimiento de este trabajo no remunerado.

El 8 de marzo, día internacional de la lucha por los derechos de las mujeres, puede ser el momento perfecto para hacer una pausa y reflexionar colectivamente, mujeres y hombres, sobre este tema, sin olvidar que su implicación es diaria, los 365 días del año.

Contamos con ustedes para dar a conocer nuestro periódico entre nuestros diferentes movimientos. Estamos deseando conocer sus respuestas y relatos de los debates y las acciones que habrán ayudado a poner en marcha estas reflexiones.

Es gracias a ustedes que podemos seguir escribiendo diariamente para visibilizar nuestra lucha «por una justicia social en una economía para la vida» que se libra a diario con la vista puesta en la igualdad de género. ■

Christine Isturiz
Copresidenta
del MMTC



«La economía de cuidados representa a más de 381 millones de trabajadores en el mundo, es decir, alrededor del 11,5% del empleo total. El trabajo de cuidados no remunerados se realiza principalmente en los hogares y en el seno de las familias, y se estipula que aportan un aproximado de 11 mil millones de dólares estadounidenses a la economía mundial cada año» (Informe de la OIT para la Conferencia Internacional del Trabajo de 2024).

La precariedad del cuidado

En la pandemia producida por la Covid-19 experimentamos la fragilidad de la vida, poniendo al descubierto profundas carencias estructurales y la importancia de tener recursos tanto materiales como humanos dedicados a los cuidados. Sin embargo, con el tiempo nos vamos relajando y todo aquello que tanto reclamamos vuelve, ante nuestra pasividad, a la situación inicial o aún peor.

Las personas cuidadoras siguen reclamando unas condiciones laborales dignas y el reconocimiento social que se merecen. Dejamos en sus manos el cuidado de la infancia, de la tercera edad, de las personas enfermas y de nuestros hogares, sosteniendo la vida sin ser visibles para una sociedad que se ha vuelto a olvidar que todas las personas en algún momento necesitan ser cuidadas y que esta tarea debe ser sostenida por toda la sociedad. «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo», dice el papa Francisco.

El trabajo de cuidados es de vital importancia para el futuro del trabajo decente y esto pasa por la exigencia a los Gobiernos, a los empleadores, a los sindicatos y a los ciudadanos de adoptar, a través del diálogo social, medidas urgentes en lo que respecta a la organización del trabajo de cuidados. Como nos recuerda la Organización Internacional del Trabajo (OIT) si no se afrontan de manera adecuada, los déficits actuales en la prestación de servicios de cuidado y su calidad crearán una grave e insostenible crisis del cuidado a nivel mundial y aumentarán más aún la desigualdad de las mujeres en el mundo del trabajo.

En España, el personal de enfermería reclama el derecho a un trabajo decente ya que hacen falta unas 100.000 personas en este sector para equipararse a la media europea. Los sueldos del sector cuidados están en las últimas filas de las tablas salariales, las tasas de temporalidad y parcialidad superan la media de cualquier otra profesión y los riesgos físicos y psicológicos no están reconocidos. Es una actividad de suma importancia social, sin embargo, es bastante invisible y desequilibrada, ya que las mujeres representan casi el 90% de la fuerza laboral.

Las personas dedicadas al cuidado, en su mayoría mujeres migrantes, son las grandes olvidadas por la política y la opinión pública. Según la OIT, en el



mundo se dedican 16.400 millones de horas diarias al trabajo de cuidado no remunerado, lo que equivale a 2.000 millones de personas trabajando ocho horas diarias sin recibir una remuneración.

En España, la economía sumergida representa entre el 15,8% y el 24% del Producto Interior Bruto (PIB), dependiendo de las fuentes. Este sector informal es especialmente predominante en trabajos de cuidado y empleo doméstico, donde la mayoría de las trabajadoras son mujeres. Según datos recientes, un 36% de las empleadas del hogar trabaja sin contrato y sin cotizar a la Seguridad Social, lo que las deja sin protección laboral ni acceso a prestaciones sociales.

La Ley de Dependencia aprobada en 2006 supuso un gran avance del sistema de protección social en España, fue un intento de regularizar a las personas cuidadoras, el 63% de los cuales eran migrantes. Sin embargo, con la crisis de 2008 y el aumento del desempleo no supuso una mejora significativa en el reconocimiento y dignificación del trabajo y todavía hoy tiene muchos aspectos que mejorar.

La participación en el trabajo de cuidados no remunerado afecta negativamente las perspectivas de empleo remunerado de las mujeres. Supone uno de los principales obstáculos para que las mujeres avancen hacia empleos de mejor calidad ya que su dedicación a los cuidados afecta al número de horas que pueden asumir para trabajar

a cambio de una remuneración, más de la mitad tienen un trabajo a tiempo parcial y se enfrentan a períodos frecuentes de desempleo. Un reparto más equitativo facilitaría a muchas mujeres el acceso a un trabajo decente.

El papa Francisco nos recordaba, en nuestra XIV Asamblea General, que nuestro compromiso no puede limitarse a discursos o acciones aisladas, sino que debe ser un testimonio constante de solidaridad y apoyo hacia aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad laboral y social. Como Iglesia nos llamaba a estar cerca de quienes sufren la precariedad laboral y la falta de oportunidades, siendo presencia activa, caminando con ellos, escuchándolos y colaborando en la búsqueda de soluciones justas y duraderas.

Ante este llamamiento, los militantes de la HOAC luchamos cada día por hacernos presentes en estas situaciones de injusticia en el mundo del trabajo. Somos invitados a colaborar en lograr un cambio de mentalidad que nos lleve a creer que otra forma de organizar el trabajo es posible, y que todos tenemos algo que hacer en esta tarea.

Debemos promover y visibilizar alternativas de vida y de trabajo que sean expresión de solidaridad.

Además, consideramos fundamental el trabajar por cambiar las instituciones para que cuidar de las personas más vulnerables y lograr el bien común sean sus prioridades.

No podemos dejar de ser voz de Iglesia que denuncia, reclama, acompaña y colabora con tesón junto con las víctimas, con toda la Iglesia y con otras organizaciones. ■

Marimar González
Resp. de Compromiso
HOAC España



Ama a tu prójimo como a ti mismo

Hay muchas definiciones de la palabra «cuidador»; en internet se define como «profesional sanitario, familiar, amigo, trabajador social o miembro de una comunidad religiosa que presta asistencia en el hogar, el hospital u otro entorno sanitario».

Para el Instituto Nacional del Cáncer, se define como «la persona que ayuda a otra que necesita ayuda para valerse por sí misma». En ambas definiciones, encontramos que son familiares, amigos o personas cercanas a la persona en situación de dependencia, que prestan, de forma prioritaria, permanente y comprometida, el apoyo físico necesario para satisfacer las actividades básicas de la vida diaria y que también prestan apoyo para otras necesidades derivadas. También prestan apoyo emocional a la persona a la que cuidan, con la misma constancia y compromiso.

El cuidado nace de las relaciones humanas, con compasión y discernimiento, hacia la otra persona que sufre sus dificultades. También significa respetar a otras personas que no son suficientemente autosuficientes para mantener su dignidad humana.

El cuidador no es solo la persona que presta apoyo, sino también la tiene la capacidad física y emocional para llevar una vida digna y, a su vez, se convierte en un amigo y familiar de confianza, esencial para esa persona.

La virtud del cuidador es la cualidad de servir a los demás. En el Evangelio de Mateo, Jesucristo es un servidor, busca el encuentro personal con los enfer-



mos, los acoge, los mira, los escucha, los comprende e interpreta sus deseos, les da ánimo y esperanza. Jesús les libera de su soledad, les ayuda a descubrir que no están solos y abandonados.

Visitar al enfermo es estar en presencia de Dios. El amor del Padre nos enseña cómo debe ser nuestra empatía humana hacia otra persona, sea cual sea su condición, con consideración, compasión, altruismo y amistad fraterna

Jesús nos invita a amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos. En su paso por nuestra humanidad, nos muestra nuestra incapacidad para ver,

sentir y discernir las necesidades que los demás puedan tener en sus dificultades

Jesús sufrió, fue herido de la manera más cruel, con azotes en la espalda, heridas en la cabeza, golpes, laceraciones, le clavaron las manos y los pies, bebió vinagre con hiel, le apuñalaron en el costado. En la cruz soportó burlas y, a pesar de todo, sintió compasión por ellos. A pesar de este testimonio, seguimos siendo una humanidad indiferente. ■

Fran Trin Melendes
MTC Bucaramanga



NOTICIAS DEL MMTc

Reunión del Consejo Internacional en 2025

La reunión del Consejo Internacional de 2025 está prevista del 11 al 15 de julio de 2025 en Nairobi (Kenia). Le precederá la reunión preparatoria del buró del 8 al 10 de julio del mismo año. ■

Seminario Regional de Asia Oriental

El Seminario Regional de Asia Oriental se celebró en Singapur del 16 al 17 de noviembre de 2024. El tema fue la justicia social en una economía para la vida. Participaron doce representantes de cuatro movimientos (Japón, Corea del Sur, Taiwán y Singapur). ■





Trabajadores domésticos en Malí

El trabajo informal engloba todas las ocupaciones y formas de producción de personas sin un marco legal que regule sus condiciones laborales. Puede incluir el trabajo familiar no remunerado, el trabajo por cuenta propia, el trabajo en empresas de hasta cinco empleados y el trabajo doméstico. Más del 60 % de la población activa mundial está empleada en la economía informal.

En Malí, el sector informal representa una parte importante de la actividad económica del país. Da empleo a más del 95% de la población activa y contribuye al desarrollo económico. Según el Banco Mundial, la economía informal maliense representa alrededor del 70% del producto interior bruto (PIB). Este sector es dinámico y da empleo a casi dos tercios de la población total.

Por este motivo, el MTC Malí se ha propuesto luchar por un trabajo digno para las trabajadoras domésticas, un colectivo muy importante en Malí. Estas trabajadoras suelen tener entre 15 y 20 años y proceden mayoritariamente de zonas rurales donde sus padres tienen menos ingresos. Trabajan como empleadas domésticas para ayudar a sus familias y pagar su dote nupcial.

De cada 100 hogares de Malí, 97 emplean, al menos, a una trabajadora doméstica. En la década de 2000, estas trabajadoras cobraban menos del salario mínimo y no tenían derecho a cobertura sanitaria, ni siquiera a un período de descanso diario o semanal.

Gracias a la formación y asistencia recibida, hoy en día la mayoría de estas trabajadoras cobran el salario mínimo (40.000 francos CFA, unos 60,98 euros), tienen derecho a un período de des-



canso diario y a un día de descanso semanal, y cuentan con seguro médico. Estas trabajadoras, que fueron torturadas y maltratadas durante su trabajo, ahora son respetadas y tratadas con dignidad.

Ahora están organizadas en asociaciones y grupos para defender sus derechos. El MTC Malí ha creado dos redes de defensa que agrupan al menos a 30 organizaciones y asociaciones que luchan por la protección de las trabajadoras domésticas y, sobre todo, por la

ratificación del Convenio 189 de la OIT, que aún no ha sido ratificado por el Gobierno maliense.

¿Qué podemos hacer para promover su ratificación y aplicación, cuando somos conscientes de su importancia para nuestros hogares? ■

Daniel Dembele
Secretario de Información
y Formación del
MTC Malí

¡Preparados, listos, financiad los seminarios regionales!

Estimados miembros del MMTC:

La organización de los seminarios del MMTC es una acción importante, ya que permite a los movimientos conocerse, compartir sus experiencias, aprender unos de otros e iniciar una acción colectiva frente a los retos comunes.

Sin embargo, cada vez es más difícil financiarlos. Las subvenciones tradicionales son cada vez más escasas y,

cuando las obtenemos, no cubren todas nuestras necesidades.

¿Debemos renunciar a estas reuniones, que nos brindan tantas oportunidades de fortalecer nuestros movimientos nacionales y desarrollar nuestras relaciones como miembros?

Mi respuesta es no, porque juntos y unidos somos más fuertes. La ACO Francia organiza campañas como «El vaso de la solidaridad», en las que un miembro ofrece el valor de una cerveza o un café en nombre de la solidaridad. Otros organizan ventas de pasteles, loterías, etc.

Creo que tú también puedes tener otras ideas, otras estrategias e iniciativas para empezar a recaudar fondos. No lo dudemos. No tengáis miedo. Dios está con nosotros y bendice nuestro compromiso. Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Si otros lo han conseguido, ¿por qué no yo?

Trabajemos juntos para recaudar fondos para nuestros seminarios regionales. ■

Evariste Nsengunurenyi
Secretario General
del MMTC



Valoración monetaria del trabajo asistencial y educativo

Desde 1994, Italia cuenta con un sistema de pensiones basado en las cotizaciones, es decir, que la pensión se calcula exclusivamente en base a los pagos realizados durante la vida laboral.

Las personas que presentan lagunas en su jubilación debido al trabajo de cuidados y asistencia dentro de la familia, especialmente las mujeres, tienen grandes lagunas en su carrera profesional o, en caso de trabajo a tiempo parcial, solo disponen de ingresos bajos. Estas personas generalmente se encuentran en la pobreza en la jubilación, porque las prestaciones o el arduo trabajo de cuidados no son reconocidos monetariamente y, por lo tanto, no se acreditan en la cuenta de pensión.

En los últimos años, los cuidados y el trabajo de cuidados dentro de la familia se han vuelto aún más importantes porque la sociedad está envejeciendo y ya no hay suficientes plazas en las casas de cuidados. Los familiares ya no pueden seguir en la actividad profesional y deben, por lo tanto, trabajar a tiempo parcial.

La evolución demográfica ha provocado un ligero desplazamiento del trabajo de educación y cuidados de los niños hacia los cuidados de los familiares mayores. En consecuencia, se deberían adaptar constantemente las prestaciones familiares a la inflación. El trabajo de cuidados debería integrarse en el cálculo de la pensión, porque estas personas aportan una gran contribución a la sociedad. La mayoría son mujeres, pero esto también afecta cada vez a más hombres.

Esta desventaja sistémica es políticamente aceptada y fomentada en Italia y no se vislumbra ningún cambio, porque faltan los fondos necesarios.

La continua disminución de la tasa de natalidad también es preocupante.

Pero, si el trabajo dentro de la familia se trasladara al exterior, por ejemplo, a hogares o guarderías, costaría mucho más dinero a la sociedad. Por eso, garantizar la pensión es lo mínimo.

Andrea Wieser-Burger de Oberinn am Ritten es un ejemplo de esta situación. En realidad, tiene dos formaciones: una como especialista en asistencia



Andrea Wieser-Burger de Oberinn am Ritten

familiar y social y otra como secretaria. Andrea tuvo su primer hijo a los 19 años y el siguiente tres años después. Durante ese período, trabajaba y tenía que, junto con su esposo Paul, pagar las deudas de su casa. Por lo tanto, no se planificó tener otro hijo en ese momento. El tercer hijo llegó después de un tiempo. La alegría fue grande, tan grande que siguieron otros hijos. Con 11 hijos, de entre 33 y 10 años, no era ni es posible trabajar fuera de casa. Andrea está completamente ocupada con su familia: por la mañana, se dedica principalmente a las tareas domésticas y, por la tarde, se dedica principalmente a sus hijos. El lugar de residencia algo alejado implica frecuentes desplazamientos a los diferentes cursos y actividades de los niños. Andrea es feliz y está satisfecha, pero los prejuicios hacia las familias numerosas a menudo le molestan. Además de su compromiso con su propia familia, Andrea también cuida a sus padres desde hace algún tiempo. Ayuda a su madre a cuidar a su padre

Si el trabajo dentro de la familia se trasladara al exterior, por ejemplo, a hogares o guarderías, costaría mucho más dinero a la sociedad

enfermo, la ayuda regularmente con las compras y todo lo relacionado con las tareas del hogar. Antes, sus padres la ayudaban, pero ahora, cada vez necesitan más ayuda. Hace largos viajes en coche dos veces por semana. Retomar el trabajo a pesar de tener hijos ya mayores no sería posible. Además, le faltan muchos años de cotización, aunque esta madre nunca ha estado inactiva. Aún le faltan algunos años para la jubilación. Su compromiso con los cuidados y la educación, por muy grande que haya sido y siga siendo, nunca le permitirá obtener una pensión decente.

El trabajo de cuidados, el trabajo de asistencia y los años de educación deben ser reconocidos monetariamente y el enorme volumen de trabajo de la economía informal debe tenerse en cuenta en el cálculo del producto nacional bruto. ■

Heidrun Goller
Presidenta de
KfW Mujeres



Rosie Rehbichler
Alianza para la Familia



La economía de los cuidados en los sectores informales de Rodrigues

Rodrigues no tiene grandes industrias, sino pequeñas y medianas empresas que emplean entre dos y diez personas.

Muchas madres e hijas trabajan en el sector informal, por ejemplo, en tiendas de *prêt-à-porter*, restaurantes, como empleadas domésticas o en el campo. El salario mínimo es de 400 euros al mes.

No hay nadie que defienda sus derechos. Las madres y las hijas tienen miedo de denunciar esta injusticia laboral en Rodrigues. En LOAC, concienciamos sobre la justicia social en una economía para la vida que respete la dignidad de los trabajadores.

Por otra parte, a las personas mayores y con discapacidad les resulta muy difícil llegar a fin de mes. La asignación mensual fijada por el Gobierno es de 70 euros para un cuidador. Con un salario de 70 euros al mes, mientras el coste de la vida sigue subiendo, estos cuidadores tienen muchas dificultades para vivir con decencia. Todos sabemos que



trabajar con personas mayores y/o con discapacidad requiere mucha compasión.

Las personas que trabajan con ancianos o discapacitados corren riesgos para su salud, pero no hay leyes que los protejan. A pesar de todas estas

pequeñas preocupaciones, los profesionales sanitarios siempre sonríen y tienen esperanza en Jesucristo, nuestro Salvador. ■

Jean Claude Tolbize
LOAC Rodrigues



Sus manos

Sus manos eran como las de cualquier persona.
 Sus manos de niño cogían las de su madre.
 Jugaban con las piezas de madera en el taller de su padre.
 Más tarde, trabajaron la madera durante casi treinta años.
 Luego atendieron a los heridos de la vida.
 Curaron a los enfermos.
 Acariciaron los ojos de los ciegos.
 Levantaron a la niña dormida.
 Sus manos se atrevieron a tocar a hombres marginados.
 Portadores de enfermedades vergonzosas.
 Impidieron que el hombre se hundiera en aguas turbulentas.
 Lavaron y enjugaron los pies de los pescadores.
 Compartieron el pan y ofrecieron el vino.
 Sirvieron a la humanidad.
 Lucharon siempre contra todo aquello que empequeñece al ser humano.

Clavados en la cruz,
 Salieron victoriosos de la muerte.
 Levantaron la piedra del sepulcro.
 Hicieron brotar la vida.
 Así, una vez más, se comparte el pan en casa.

En el camino, se recobra la esperanza.
 Así el hombre recobra el aliento y la vida.
 Se levanta y camina hacia la luz.

La fuerza y la esperanza están ahora aquí,
 y para siempre en nuestras manos.
 Los nombres de todos los hombres están grabados para siempre.
 Para siempre en nuestras manos.
 Las manos de su único Hijo, que nos enseñó a rezar el Padrenuestro.

Combatir la discriminación en el trabajo informal en la economía asistencial

La región de Asia Oriental del MMTc organizó un seminario regional en cooperación con el FMC de Singapur en noviembre de 2024. Los doce participantes inscritos (dos delegados y un capellán de cada movimiento) provenían de Japón, Corea del Sur, Taiwán y Singapur.

La reunión siguió el proceso de «VER, JUZGAR, ACTUAR», y los participantes tuvieron la oportunidad de conocer las realidades específicas de cada país. A través de informes concretos sobre la labor asistencial de los distintos movimientos, se constató la existencia de problemas laborales comunes a casi todos los países, que se alejan del nivel mínimo de dignidad humana y trabajo decente.

Las familias están empobrecidas económicamente y enfrentan problemas relacionados con el cuidado de niños y la educación. La mayoría de los cuidadores de niños y ancianos son mujeres. Mientras que el empleo a tiempo completo disminuye y el empleo a tiempo parcial aumenta, los salarios no suben y trabajar muchas horas para criar a los hijos y financiar la familia se ha convertido en la norma. La disparidad en los niveles de vida es cada vez mayor y las madres solteras luchan por llegar a fin de mes, lo que afecta al estado mental de sus hijos. La pobreza infantil también se está convirtiendo en un problema. Por ello, aumenta la necesidad de personal para el cuidado de los niños. En Japón, están surgiendo comedores para niños que no pueden permitirse tres comidas al día.

Esta situación genera desigualdades laborales y de género, así como importantes diferencias salariales para los trabajadores informales. El trabajo informal de los cuidadores y los trabajadores inmigrantes también genera discriminación racial.

Trabajo informal de cuidados

Muchos de estos trabajadores son cuidadores en el sector informal. En el caso de las familias de estos trabajadores, se han denunciado casos de violencia doméstica y malos tratos provocados por el esfuerzo que implica su duro trabajo. Aunque ambos cónyuges trabajen, no pueden pagar la educación de sus hijos debido a los bajos salarios. Como consecuencia, los niños no pueden recibir una educación adecuada y a menudo se convierten en delincuentes o sufren acoso escolar. Esto supone una auténtica ruptura familiar y dificulta el futuro de estos.

En algunos países, los trabajadores migrantes trabajan en condiciones similares a la esclavitud, lo que podría considerarse trata de seres humanos. Pagan tasas de colocación exorbitantes para conseguir empleo y se endeudan mucho

antes de poder obtener ingresos. Tienen poca o ninguna libertad para cambiar de trabajo. En realidad, se les trata como objetos, no como seres humanos.

Trabajan muchas horas por salarios irrisorios

Las trabajadoras migrantes del sudeste asiático (Filipinas, Bangladesh, Nepal, Indonesia, Vietnam, etc.) realizan tareas domésticas y cuidan a ancianos. Estas mujeres se convierten en trabajadoras migrantes muy endeudadas porque sus familias están empobrecidas. Algunas de ellas dejan a sus hijos en su país de origen y vienen al extranjero a trabajar muchas horas por salarios bajos, sin poder atenderlos.

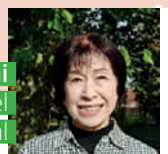
Los trabajadores migrantes son objeto de una discriminación institucional inherente. El matrimonio y el embarazo están prohibidos. Las trabajadoras inmigrantes se ven obligadas a abortar. Se han suprimido las prestaciones médicas para los trabajadores migrantes. A los trabajadores migrantes que sufren lesiones o enfermedades se les niega con demasiada frecuencia la asistencia sanitaria.

Nuestros movimientos trabajan por las personas vulnerables y precarias en cooperación y solidaridad con la Iglesia católica y los sindicatos.

«Todo lo que hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mateo 25:40). ■



Kazuko Ariyoshi
Miembro del Consejo del
MMTC de Asia Oriental



La economía del cuidado

Cuando hablamos de la economía del cuidado, me viene a la mente una historia bíblica. El libro del *Éxodo*, en el primer capítulo, nos habla de la resistencia de una coalición de mujeres que, desobedeciendo las órdenes del faraón, deciden encargarse de quien será el profeta-libertador.



Sifra y Púa (parteras), Jocabed y Miriam (madre y hermana de Moisés), la hija del faraón y sus sirvientes, todas ellas participaron en este esfuerzo de resistencia cuidando a quien estaría asociado con la huida del pueblo hebreo de la esclavitud.

Muchas de ellas siguen trabajando hoy en esta economía del cuidado, que incluye la atención de las necesidades físicas, psicológicas y emocionales de adultos y niños, especialmente, en sectores de trabajo informal: educación de los hijos, atención sanitaria, apoyo a los padres y abuelos en la vejez, responsabilidad del hogar familiar, etc. Y, sin embargo, esta contribución social no se reconoce en su justo valor, ni siquiera a nivel económico.

Una renovada conciencia de las exigencias del mensaje evangélico debería convencernos de la urgencia de una acción unida en este punto decisivo de la historia de nuestra casa común (citada en *Populorum progressio* del papa Pablo VI, número 1). Se trata de la reorganización de las estructuras de la economía actual, así como de la distribución del trabajo (referencia a *Laborem exercens* del papa Juan Pablo II, nº 1).

Se trata de reconocer, incluido el reconocimiento económico, la contribución social de todo trabajo informal que contribuye al desarrollo de una cultura del cuidado.

Para el obispo de Roma, el papa Francisco, «el cuidado es trabajo y el tra-

bajo es cuidado». Es urgente trabajar hacia una cultura del cuidado para eliminar la cultura de la indiferencia, el rechazo y la confrontación que, a menudo, prevalece hoy en día. Necesitamos avanzar hacia una economía del cuidado, regulada con justicia, valiente, solidaria y social.

Es con este espíritu que los miembros del MMTC en nuestros diferentes movimientos trabajan, hacen campaña y se comprometen con la campaña: «¡Justicia social en una economía para la vida!». ■

Denis Plante
Capellán internacional
del MMTC

